

# ALABAR

## Mensaje 2

### La alabanza perfeccionada

Lectura bíblica: Ap. 14:1-4; Mt. 21:16; Sal. 8; 45

#### I. La alabanza es la “crema” de nuestra experiencia cristiana—Ap. 14:1-4, nota 3:

- A. Si no experimentamos a Cristo, no podremos liberar las alabanzas apropiadas que son la crema de nuestra experiencia—1 Co. 14:26a; cfr. Cnt. 5:10-16:
  - 1. La mayoría de las personas guardan silencio en sus reuniones cristianas porque no tienen la “crema”; es decir, porque les faltan las experiencias de Cristo y el aprecio genuino por Cristo; por tanto, les es difícil abrir su boca para alabar al Señor.
  - 2. Aunque no contratamos pastores, tenemos a algunos hermanos y hermanas quienes son nuestros “expertos”; estos expertos pueden ser los “actores”, y la mayoría de los hermanos y hermanas que asisten a las reuniones pueden ser la audiencia.
  - 3. Necesitamos un andar diario en el que experimentemos a Cristo de manera rica, de modo que podamos tener la “leche” con la cual producir la “crema” como alabanza a Él—Col. 2:6; 3:16.
- B. Nuestras alabanzas están limitadas por nuestras experiencias de Cristo:
  - 1. Todos podemos alabar al Señor de manera general; pero si hemos de alabarlo de una manera especial y más profunda, necesitamos cierta medida de experiencia de Él—Ap. 14:1-4.
  - 2. Qué tanto, cuán profundamente o cuán elevadamente hayamos experimentado a Cristo determinará la medida de nuestra alabanza; nuestras alabanzas jamás pueden exceder nuestras experiencias de Cristo.
- C. Necesitamos alabar a Dios de una manera nueva con nuevas expresiones, que son las expresiones de nuestras nuevas experiencias de Cristo—Sal. 45:1:
  - 1. Nuestra experiencia de Cristo viene a ser el vocabulario de nuestra alabanza a Dios.
  - 2. Nuestras alabanzas a Dios deberían estar compuestas de palabras y expresiones producidas mediante nuestras experiencias de Cristo—Ap. 14:3.

#### II. El disfrute que tenemos de Cristo nos fortalecerá para pronunciar una alabanza completa y perfecta al Señor; ésta es la consumación más elevada que Dios ha logrado en Su redención efectuada por medio de Cristo—Sal. 8:2; Mt. 21:16:

- A. Salmos 8:2 dice: “Por la boca de los niños y de los que maman / has establecido fortaleza / a causa de Tus adversarios, / para detener al enemigo y al vengador”:
  - 1. Cuando el Señor citó este versículo en Mateo 21:16, Él usó la palabra *alabanza* en lugar de fortaleza:
    - a. Para alabar se requiere fortaleza; sin fortaleza no podemos alabar al Señor.
    - b. Algunas alabanzas podrán salir de nuestra boca, pero éstas no pueden considerarse alabanzas perfeccionadas, porque no están tan llenas de fortaleza.
    - c. Dios puede obrar en Su redención al grado en que los más débiles y los más pequeños pueden tener la fortaleza de alabarlo.
  - 2. En la cita del Señor en Mateo 21:16, dice que Él ha “perfeccionado” la alabanza por la boca de los niños y de los que maman:
    - a. Quizás como cristianos alabemos al Señor, pero nuestra alabanza debe ser perfeccionada.

- b. Cuando alabemos al Señor por todos los asuntos presentados en el salmo 8, nuestras alabanzas serán perfeccionadas, estarán completas; esta alabanza es la fortaleza que procede de la boca de los niños y de los que maman.
- B. Dios establece la alabanza por la boca de los débiles mediante cinco pasos: la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la glorificación y la entronización de Cristo—Sal. 8:2-8:
1. Por Su encarnación, Cristo se hizo uno con nosotros (Jn. 1:14); por Su crucifixión, todos nuestros problemas fueron resueltos (1:29; Ro. 6:6; He. 2:14); por Su resurrección, fuimos hechos hijos de Dios (1 P. 1: 3); y en Su glorificación todos hemos sido glorificados (Ro. 8:30).
  2. Por estos cinco pasos, Cristo se hizo uno con nosotros, y nosotros hemos llegado a ser uno con Él—1 Co. 15:45; 6:17; *Hymns*, #157.
  3. Cuanto más conozcamos estos cinco pasos de Cristo y participemos de ellos, más alabanzas tendremos que ofrecerle; necesitamos todos estos pasos para que las alabanzas al Señor puedan ser establecidas de manera plena y rica de nuestra boca—Lv. 2:1-3; Gá. 2:20; Ef. 2:5-6; 2 Co. 3:18; Is. 6:1; *Himnos*, #198.
  4. Nuestra alabanza perfeccionada es la máxima consumación de la obra del Señor, esto es, Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y regreso para gobernar la tierra.

### **III. El salmo 45 nos da uno de los mejores ejemplos y patrones relacionados con la alabanza:**

- A. Este salmo presenta un panorama completo, un cuadro completo, de la belleza de Cristo, manifestada en Cristo mismo (vs. 1-8), como se revela en los cuatro Evangelios; en la iglesia, Su esposa (vs. 9-15), como se revela en las Epístolas; y en todos Sus hijos, los vencedores, quienes son los príncipes (vs. 16-17), como se ve en Apocalipsis.
- B. Salmos 45:1 dice: “Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente”:
1. Deberíamos aprender y practicar el alabar al Señor en nuestros hogares de una manera nueva con nuevas expresiones basadas en las nuevas experiencias que tenemos de Cristo durante el día; entonces, cuando vengamos a las reuniones, nuestro corazón rebosará de lo que hemos compuesto en cuanto a nuestro Rey.
  2. A fin de componer una alabanza, necesitamos experimentar a Cristo, y también necesitamos tener la habilidad, la técnica, para expresar nuestra experiencia de Cristo con palabras que posean cierta medida de expresión.
- C. Según este salmo, nuestra alabanza a Cristo debe estar relacionada con los siguientes asuntos:
1. La persona de Cristo, es decir, lo que Cristo es, y la manera en que Dios lo ha bendecido—v. 2; *Hymns*, #187-202; *Himnos*, #92.
  2. Su propagación, Su lucha y Su victoria—vs. 3-5; *Himnos*, #59, 65.
  3. Su reino con Su autoridad—v. 6; *Hymns*, #146-148.
  4. El hecho de ser Aquel que complace a Dios y es ungido por Él—v. 7; *Hymns*, #204.
  5. La fragancia de Su muerte y Su resurrección en todas Sus obras y virtudes—v. 8; *Hymns*, #169.
  6. La iglesia con todos los creyentes y los santos vencedores—vs. 9-17; *Hymns*, #1099.
  7. Éstos deberían ser los puntos principales en nuestras alabanzas con respecto a Cristo:
    - a. No es adecuado que simplemente gritemos o alcemos la voz, y tampoco deberíamos alabar con algo respecto a nosotros mismos.
    - b. En las reuniones de la iglesia necesitamos alabar con las cosas de Cristo y de la iglesia, la cual incluye a los vencedores.
    - c. Además, nuestra alabanza no debe basarse en la doctrina, sino en nuestra comprensión, aprecio y percepción de Cristo y de Su iglesia.